

## Visita Cultural

**CAPILLA DE STA. M<sup>ª</sup>. DE JESÚS (Maese Rodrigo)**

**Puerta Jerez.**

**HOTEL ALFONSO XIII**



**Viernes 11 de Noviembre a las 12.00 h**

Inscripciones en Conserjería a partir del día 25 de octubre a las 18:30 h,  
hasta el día 9 de noviembre o hasta completar aforo máximo 40 personas.

**Precio por persona de la visita guiada: 4 €**

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita.

Punto de encuentro: Palacio Yanduri (Puerta de Jerez esquina calle San Gregorio)

Duración: 90 minutos aprox.

Esta vez la visita programada, sufrió una alteración: por mor de la estancia de los actores de la serie televisiva "Juego de Tronos" en el hotel Alfonso XIII, no se podía realizar la visita programada, y se sustituyó por una visita a la Universidad, y a su capilla.

Nuestro guía volvió a ser Emilio Rubio Pérez de ATRIUM CULTURA, que ya nos acompañó en la visita que se programó para ver Capitanía General, y que como ya demostró en aquella visita es una persona preparadísima.

Vamos a repasar brevemente la historia de la Universidad de Sevilla, a través de sus dos edificios más importantes: dos ejemplos sobresalientes de la cultura y pintura de su época. Aquí en la capilla serán los últimos coletazos del estilo gótico, y en el segundo será de arquitectura barroca, casi, casi, enlazando ya con el neoclasicismo.

La Universidad de Sevilla tiene aproximadamente algo más de quinientos años de historia, la primera Universidad se funda en 1506 en esta sede. Es el tercer intento que realiza su fundador Maese Rodrigo Fernández de Santaella, (el donante que aparece a los pies de la Virgen, sosteniendo la maqueta del edificio).

Maese Rodrigo, que llegó a ser canónigo de la santa Iglesia Catedral, intenta que sea esta la que funde estos estudios superiores.

Maese Rodrigo Fernández de Santaella y Córdoba nació en Carmona el 15 de diciembre de 1.444. Estudia en Sevilla el Bachillerato en Teología en el Colegio Catedralicio de San Miguel, con gran aprovechamiento; tanto es así que con 23 años, marcha a Italia con una beca para estudiar Teología en el Colegio Español de San Clemente en Bolonia y se doctora en Teología y Artes, llegando a ser profesor aquí, e incluso fue llamado por el Papa, para trabajar en Roma.

De vuelta a España, es nombrado párroco de santa María de la Parra, de Badajoz; luego, beneficiado de la iglesia de san Martín, de Sevilla; canónigo magistral de la catedral de Málaga; capellán de la Santa Iglesia de Sevilla; beneficiado en Jerez de la Frontera. En 1.496 es elevado a canónigo de la catedral de Sevilla y, más tarde, Arcediano de Reina en esta catedral. Tenía, por tanto un prestigio muy importante en aquella época, llegando a ser amigo de muchos personajes, como de la propia reina, del cardenal Cisneros, de Hernando Colón, de D<sup>a</sup> Catalina de Ribera, y muchos más. Estas amistades le permiten llevar adelante su idea de fundar el Colegio de Santa María de Jesús (primitivo nombre de esta Universidad). Este edificio estuvo en pie hasta 1920, cuando con motivo de la Exposición Universal de 1929, se derriba y transforma todos los edificios de esta plaza, salvándose solo esta capilla, gracias a la labor del prestigioso historiador José Gestoso, que logró la declaración de Monumento Nacional de la misma, y la fachada principal del edificio que se traslada al compás del convento de Santa Clara, ahora en proceso de restauración.



Que sepamos existe una sola fotografía datada en 1899, de cuando aún era Colegio, y que por su curiosidad incluyo aquí.

El retablo de esta capilla, se puede fechar en 1520, que es cuando se acaban las obras de construcción del edificio.

El edificio de la capilla es de estilo gótico-mudéjar tardío, con partes realizadas en ladrillo visto, aunque algunas crónicas afirman que anteriormente estuvo totalmente



enfoscado. Consta de tres fachadas: la de cabecera, que se muestra a la avenida de la Constitución, la de la Epístola, en la puerta Jerez y la trasera, en la calle San Gregorio. La fachada principal no daba a la calle, como podemos ver en la antigua fotografía, sino a un patio interior. Tras el derribo del colegio ya se accedía directamente desde la avenida de la Constitución, a través de un pequeño e irregular atrio ajardinado. Durante el transcurso de las últimas obras de rehabilitación del inmueble apareció la solería original del patio, por lo que se decidió dejar ésta y prescindir del jardín. Desgraciadamente, el diseño de la rampa de acceso para personas de movilidad reducida impide contemplar dicha solería. Se trata de un punto a revisar.

Para la realización de este Colegio se emplean a los más importantes arquitectos (Maestros Mayores) que entonces había en Sevilla, y que trabajaban para el arzobispado, como Alonso Rodríguez que dirige la obra hasta el año 1513, continuandole Juan Gil de Hontañón hasta 1519; ambos eran maestros mayores de la catedral de Sevilla. Alonso Rodríguez fue el que diseñó la bóveda de este presbiterio, con esa decoración tan bonita, con elementos diferenciadores de este periodo último del gótico, conocido también como gótico isabelino, o gótico reyes católicos. Será después Juan Gil de Hontañón, tras la destitución de Alonso Rodríguez, quien termine la obra.



La capilla consta de una sola nave y el presbiterio, con esa bóveda preciosa de tercelete, y la nave, que se cubre con un artesonado original de principios del siglo XVI, del que desconocemos su autor, pero es uno de los más notables ejemplares de arquitectura de "lo blanco", mudéjar que nos queda en Sevilla, y no ha sufrido ninguna modificación, incluso aún conserva entre las vigas, la policromía original con motivos de *candillieri italiano*, (Es la típica decoración vegetal en donde se muestran hojas de acanto, cintas, ovas, zarcillos, roleos de curvas y contracurvas, que se aplica principalmente en un sutil relieve dentro de las vigas); asimismo en la parte central esas bóvedas mocárabes, estalactíticas de las que le rodean, o esos tirantes para contener en parte el peso de la estructura.

Para completar la estructura del edificio se encarga a talleres trianeros la realización de estos azulejos de cuenca o arista, que decoran toda la nave y el presbiterio. Encima de la puerta de acceso a la sacristía hay una tabla con la imagen de la Virgen de la Antigua.

Sin duda, lo más importante de esta capilla es su retablo mayor, uno de los mejores y más completos que nos quedan de su época, no solo de Sevilla, sino

también a nivel nacional. El retablo se debe a Alejo Fernández, (hacia 1475 – 1545), artista alemán que viene a la ciudad de Sevilla, en torno al año 1508, desde Córdoba, donde se casó, y viene como dorador, policromador de las imágenes que su hermano, estaba haciendo para la



catedral. Esta imaginería era en pintura, y no en escultura como estamos más acostumbrados a decir; a estos pintores también se les llamaba doradores de imaginería. Al poco tiempo se le encarga esta viga de imaginería, y deja a los pintores sevillanos, absolutamente asombrados por lo avanzado de su estilo, puesto que él pinta, todavía, con ciertas características del estilo gótico de la pintura flamenca, pero, gracias a su formación italiana, introduce muchas novedades del renacimiento, como son los paisajes del fondo de ciertas pinturas, y las perspectivas logradas con arquitectura.

Alejo Fernández, tiene varios hijos, entre los que estaba Sebastián, que era su esperanza de que fuera su continuador con su escuela, pero este muere en 1539, sumiéndolo en una profunda depresión, originándole, a partir de 1542, una complicaciones de salud, que hacen que muera en 1545

El retablo, que fue diseñado para este sitio expresamente, como se puede comprender por lo ajustado de su guardapolvo a las medidas de la bóveda, y todo el retablo quiere expresar el camino que deben seguir los estudiantes, una especie de código de conducta (de hecho aparecen libros por todo el retablo). Por cierto las asignaturas que se daban aquí eran: Teología, fundamentalmente, Filosofía, Lógica, Arte, Derecho Civil, y Derecho Canónico.

A los pies del retablo y bajo el altar se halla la tumba del fundador.

El retablo consta de sotobanco, banco, dos cuerpos y cinco calles, respondiendo por su estructura al gótico tardío, aunque sus pinturas muestran ya las novedades del Renacimiento italiano. En el banco figuran seis tablas que representan tres obispos, un Ecce Homo, Santa Catalina y una imagen de la **Virgen con el Niño** de estilo bizantino, una obra excepcional, probablemente traída de Italia por el fundador; por lo que todas las pinturas pertenecen a Alejo F. excepto esta Virgen con el Niño.





En las calles laterales del primer cuerpo se representan los cuatro Padres de la Iglesia Occidental, San Ambrosio Papa, San Gregorio, San Agustín y San Jerónimo y en el centro la Virgen de la Antigua recibiendo el edificio del Colegio de Santa María de Jesús que le ofrece Maese Rodrigo.

En el cuerpo superior se representan, de izquierda a derecha, a San Pedro, San Gabriel, San Miguel, y San Pablo, en las calles laterales, y en la central la escena de Pentecostés, con el Espíritu Santo como fuente de toda sabiduría; tabla ésta que muestra el más avanzado estilo de Alejo Fernández. La iconografía se halla claramente relacionada con el espíritu de la Sabiduría que debía presidir al colegio universitario. Todos estos personajes quieren representar el manual de comportamiento y de moralidad para los estudiantes.

**San Pedro** es, como sabemos, la cabeza de la Iglesia, la fe evangélica, **San Gabriel** es el mensajero de Dios, patrón de los comunicadores,



por lo que supone un enlace con la Divinidad. **San Miguel** está matando al demonio y quiere decir que el estudiante debía huir de la tentación, y concentrarse en el estudio; también puede significar la lucha que había que mantener contra la herejía, y **San Pablo**, indicando que sus escritos sobre el Evangelio son los que deben dirigir a los propios estudiantes

En el primer cuerpo ya hemos indicado que están San Ambrosio, San Gregorio, San Agustín y San Jerónimo.

**San Jerónimo** es una figura magnífica, junto con el Pentecostés puede ser que sea las más destacadas del retablo; una figura muy italiana, sin la apostura frontal de las otras figuras, sino que vemos que ya tiene una pierna doblada y el cuerpo ladeado, está apoyado sobre una pierna. Es el patrón de los traductores, muy importante para los estudiantes, y sostiene en su mano izquierda, una versión de la Biblia, La Vulgata, que él mismo escribió, en el escritorio de la ciudad de Belén, proporcionado por su discípula, pero a la vez patrocinadora de sus principales obras, Santa Paula. A su izquierda está **San Agustín**, patrón de los teólogos, que sostiene en su mano



**San Gregorio Magno**; tiene el mismo problema con el báculo. Sostiene en su mano izquierda, un libro que seguramente se trate de *Regula Pastoralis*, manual de moral y de predicación destinado a los obispos.

**San Ambrosio**, patrón de los profesores, de los estudiantes, del gremio de la educación en línea general, Sostiene en su mano derecha un libro que posiblemente sea *De Officiis Ministrorum*, uno de los principales libros que escribe.

Para terminar hablemos del estilo pictórico y las características fundamentales que lo definen. Está claro que la pintura es gótica isabelino, incluso con este tipo de decoración de madera tallada minuciosamente con motivos vegetales. Las calles laterales están divididas por unas finísimas columnas, pero el ámbito espacial de la pintura es el mismo; lo normal es que el pintor pintase las tablas completas, y luego se partiesen para montarlas en el retablo, cosa por otro lado normal. De destacar la solemnidad de los personajes, esa apostura tan frontal, que vemos como va evolucionando hasta llegar a la postura de San Jerónimo, que incluso no mira de frente, sino al león al cual le acaba de quitar una espina que tenía clavada. Asimismo los ropajes también van evolucionando, desde esas vestimentas doradas, pesadas, hasta esa túnica ligera, movida por el viento, también de San Jerónimo. San Gregorio, ya gira la cabeza tres cuartos y tiene una actitud mucho más natural. Su rostro no es propio del gótico, bastante inexpresivo, bastante frontal, sino que parece como si estuviese examinando a los propios alumnos. Una característica de la pintura gótico flamenca: la colocación de Rodrigo Fernández Santaella como donante, y por lo tanto con

izquierda un libro que probablemente sea Ciudad de Dios, que era su libro más importante, aunque escribió muchos. En su mano derecha sostiene el corazón, como símbolo del amor a Dios, corazón atravesado por las flechas del amor. San Agustín de Hipona, sostiene, como obispo que fue, entre su cuerpo y su brazo izquierdo, un báculo, que en este caso no está muy bien resuelto, ya que el báculo parece como si atravesase el brazo.



un tamaño reducido; otra característica: los fondos dorados. Estas maderas están colocadas en vertical, para que no afecten unas sobre otras, se notan los ensamblés. A las maderas se le pone un lecho de yeso, sobre el que se pone un aglutinante y se dora todo el cuadro con panes de oro; sobre este dorado se pinta, y luego, con una especie de escalpelo, o buril, se va sacando la pintura para dejar al descubierto determinados elementos del cuadro. Parece ser que la pintura del retablo va evolucionando de izquierda a derecha, hacia el renacimiento, hacia la perspectiva. La pintura italiana viene a aportar un cromatismo nuevo, que se aprecia mejor en el segundo cuerpo, desde el verde de San Pablo, hasta el rojo de San Pedro. Otra característica del arte gótico, es la observación de la realidad para determinados detalles, que se mezcla con la idealización de la pintura renacentista italiana.



De destacar también la profundidad espacial del cuadro de **Pentecostés**, como desarrolla ese óvalo de figuras rodeando a la Virgen, y como la Virgen, dimensionalmente destaca en su postura central dominante sobre el resto de los apóstoles. La arquitectura renacentista es preciosa, y nos brinda ese punto de fuerza hacia el interior del cuadro; también señalar esos paisajes verdoso azulados. La Virgen como inspiradora de los estudiantes, tanto en el primer cuerpo como en el segundo. El depositario de toda esta capilla es el Consejo General de Hermandades y Cofradías, por contrato con el Arzobispado, y como podemos comprobar lo conserva a las mil maravillas.

Con esto se da por terminada la visita a esta capilla, por lo que nos dirigimos a la capilla de la Universidad.

Esta capilla fue construida a mediados del siglo XVIII, y que formaba parte del conjunto de la Real Fábrica de Tabacos, que estaba formado por tres edificios: la cárcel al otro extremo del edificio central, el propio edificio central y esta capilla que, en sus orígenes era mucho más chica, ya que las dos naves laterales son añadidos que proyecta Antonio Delgado Balbontín entre los años 1960 y 1965.

La institución de la Universidad, permanece en su lugar original desde 1506, cuando se funda, hasta 1771 en que se traslada a la expropiada iglesia de los jesuitas, que fueron expulsados en 1767, en la calle Laraña. Allí permanece hasta 1950 que es cuando se muda a la antigua Fábrica de Tabacos, que previamente se había mudado al barrio de Los Remedios. De una forma natural la Hermandad de los Estudiantes, que se fundó en 1924, sigue los traslados de la fábrica, instalándose en esta capilla, una vez que se acometieron las obras de reforma y ampliación, para también acoger a la Virgen de Las Angustias.



El **Cristo de la Buena Muerte**, es el titular de esta Hermandad, y curiosamente procesionó, antes, en el siglo XIX, aunque un solo año, en el paso de la Hermandad de La Lanzada.

La Hermandad de los Estudiantes, desde sus principios, realiza unos proyectos muy ambiciosos, para darle solemnidad a su procesión, y le encarga a Olivares el paso que es de estilo neorrenacentista, realizado en madera de caoba en 1926, y está iluminado por cuatro hachones de color tiniebla. A partir de finales de los 40, le encarga al diseñador más importante que hay entonces en Sevilla, Joaquín Castilla la realización del paso de palio, un paso precioso.

El Cristo de La Buena Muerte, estuvo hasta los años 20, atribuido a Martínez Montañés, pero en 1983, mientras el Cristo era trasladado para celebrar su Quinario anual desde la Universidad a la iglesia de la Anunciación, éste sufrió una caída, desprendiéndose la cabeza del Crucificado. Durante la restauración de la



talla por parte del profesor Francisco Arquillo Torres, fue hallado un documento que confirmaba la autoría y la datación de la obra: "*Ego feci Joannes de Mesa, anno de 1620*". En 1985 los hermanos Cruz Solís, al ultimar la consolidación de la talla, encontraron otro escrito que fijaba su terminación el 8 de Septiembre de 1620. Por lo que está clara la autoría de Juan de Mesa. El Cristo constituye una de las mejores obras del barroco español. En este momento de esplendor de las artes en Sevilla, surge Juan de Mesa, que logra llevar la estética montañesina evolucionándola, y dentro de la idealización de las formas, humanizarlas para que pudiéramos reconocernos en el Misterio Sagrado; esas formas idealizadas del renacimiento, se humanizan aquí aunque sin perder esa aspiración a la representación de la belleza. Es un Cristo que acaba de morir, justo en el momento después de expiración, justificado por estudiosos muy reconocidos, y demostrado en varios puntos del cuerpo.

El cuerpo no presenta los rasgos llamativos de un martirio, sino que todavía se presenta con una belleza, un cuerpo en plenitud, no ajado, no vencido. En la cabeza podemos ver como recoge el pelo por encima de una oreja, y dejarlo libre por el otro lado, para darle mayor expresividad a la imagen. Las proporciones del cuerpo están bien definidas ya que el sudario está abierto, y así podíamos seguir horas hablando de esta belleza; un último punto digno de reseñar es que fue el

primer paso que procesionó con costaleros aficionados, hermanos de la propia Hermandad, pero el tiempo apremia, y nos acercamos a contemplar a la **Virgen de Las Angustias**

La imagen está atribuida al artista malagueño Juan de Astorga, quien la realizaría en el año 1.817, según los testimonios de la época.

La imagen tiene esa expresión de dolor contenido, ya no es barroca.

Y no tenemos más tiempo, así que nos marchamos hacia la puerta de la Universidad.

En la puerta principal de la misma, nos da una breve, pero intensa lección de su historia, y su fachada.





La Fábrica de Tabacos era propiedad del rey, y le generaba muy buenos beneficios. La primera persona que lo trabajó con fines comerciales fue Hernán Cortés, que aparece en la parte superior de la derecha del intradós de la puerta, (Superficie curva interior de un arco o de una bóveda por su cara cóncava), y que fue quien lo exportó para acá. Justo por debajo de la cornisa están representados los molinos que fabricaban el tabaco.

La fábrica se instaló inicialmente en el entorno de la plaza de San Pedro, en 1620, y fue en 1725, con motivo de una visita del rey a Sevilla, cuando se decidió trasladarla a este edificio, un gran edificio industrial, posiblemente el más grande de Europa en aquellos tiempos.

Este lugar era una un famoso cementerio extramuros, de hecho a ese lugar se le llamaba el "lugar de las calaveras".

Ignacio Sala, redactó el proyecto inicial en 1725. De su proyecto solo se ejecutó la cimentación y la canalización del arroyo Tagarete que corría por la actual calle de San Fernando.

Diego Bordick Deverez, sustituyó a Sala en el periodo que discurre entre 1731 y 1750, realizó un nuevo proyecto, para tratar de dar cabida a nueva maquinaria de mayor



tamaño. Realmente solo se trabajó en la construcción, durante este periodo, unos dos años, entre 1733 y 1735.

Sebastián Van der Borcht, se hizo cargo de la construcción a partir de 1750, pudiendo ser considerado como autor de la parte más fundamental de la construcción de la fábrica. En esta fase colaboraron con el ingeniero flamenco arquitectos y aparejadores locales como Vicente Catalán Bengochea, Pedro de Silva y Lucas Cintora.

Aparte de una arquitectura de raigambre clasicista, inspirada en El Escorial o en la propia Lonja de Sevilla, presenta algunas características propias del arte barroco, como por ejemplo la preciosa fachada, ejecutada en piedra de Estepa por Cayetano de Acosta, e incluso algunos elementos propios del neoclasicismo.

Por cuestiones de seguridad el edificio estuvo rodeado por un foso, que el río Tagarete, lo llenaba de agua. Asimismo recordemos que aquí había una cárcel y el edificio estaba defendido por garitas, siendo su acceso a él a través de puentes levadizos.

Volviendo al intradós, podemos ver aparte de Cortés a Cristóbal Colón, en la parte central a una ménsula que sostiene parte del balcón superior, con un león. Asimismo podemos ver las naves que transportaban el tabaco, los famosos galeones. En la parte de abajo vemos unos molinos y debajo dos indios: uno con armas y con un penacho muy llamativo, y el otro fumando en pipa.

Asimismo debemos destacar la escultura de la Fama con jarrones de azucena, que remata el edificio, una de las esculturas más famosas que tenemos en Sevilla, junto con El Giralillo. Fue realizada por Cayetano de Acosta en torno al año 1757.

Pasamos al interior del edificio, al primer patio principal, donde se ubica el reloj, que era el que marcaba las horas de trabajo que dependían de las donde nos encontramos una estatua de Rodrigo Fernández Santaella, realizada por Joaquín Bilbao Martínez en el año 1900. Rodrigo Fernández lleva en la mano derecha un pergamino, legando a la propia ciudad de Sevilla esta institución de la Universidad.

Creo que no lo he dicho, pero lo diré ahora, está enterrado en la capilla que hemos visitado, a los pies del retablo mayor, junto a su amigo y albacea Alonso de Campos y junto con su colaboradora María Sánchez.

Con esto ponemos punto final a la visita.

